

Jun. 20 '47

El Ant. Const.

39 32

No 42

T. 1. 1. 4

En el depósito de militares separados del servicio en Panamá, se hallan los siguientes.

Cabo 1.º inválido. José Sabalela, hijo de José Cecilio i María Marquez, natural i vecino de Sabanalarga.

Id. id. Urbano Murado, hijo de José Joaquín i Anamaria Vazquez, natural i vecino de Alredellin.

EDITORIAL.

Se esperaba en esta ciudad con anhelo el correo de la última semana, que debía traer la noticia de estar concluidas las tareas del Congreso de 1847, i ha producido una impresión muy desagrada- ble el saber que estaba re- tardado a esta- ordinaria- mente, i que continuara sin tér- mino seguro sus temibles opera- ciones. Los actos del Congreso de 1847 no han obtenido la aprobación pú- blica, por lo menos la de esta ciu- dad. El despilfarro del tesoro nacio- nal, la usurpación de facultades que la constitución ha dado a la legis- latura, la inconsecuencia en la con- ducta a virtud de la cual me- jor- cu- tro veces una cosa para aprobarla luego son datos más que suficien- tes para que el pueblo desinteresado e imparcial falle contra un Con- greso, i tema justamente verlo em- peñado en una carrera sin término repitiendo actos semejantes.

Cada día tenemos nuevos motivos para lamentar el funesto secreto en que pasan las deliberaciones del Congreso. Cada correo nos trae al- gun veto legislativo que nos sorprende tanto por la novedad de la materia como por lo indebido i pernicioso que nos parece; sin que podamos adivinar quienes promueven tales ac- tos, quienes los aprueban o rechazan; quienes de los miembros de las Cámaras merecen la censura o la estimación, i confianza de los pue- blos. Una que otra censura, uno que otro elajo que suelen verse en los periódicos de la capital relativos a ciertos Senadores i Representan- tes no pueden servirnos para juzgar de ellos, ni serán esos elojadores o esos censores los interesados en las pensiones i cátedras que prodi- ga la mayoría los que ensalzan a los dilapidadores, i denostan a los que no se prestan a los impuros amagos de la intriga. Desca el público aquí, i lo deseamos nosotros, saber cuál ha sido la conducta de los Senado- res i Representantes de Antioquia, en la discusión de las leyes de edu- cación que tan fecundo ha sido el actual Congreso, i nos complaceríamos sin- gularmente si se manifestase al pú- blico que no han tenido parte en ellas.

EL PROTESTANTISMO

comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización euro- peña, por don Jaime Balmés.

En un aviso publicado en el nú-

mero anterior de este periódico se anuncia de venta en esta ciudad la obra, cuyo título hemos copiado, i no querriamos que tal anuncio pa- sase desapercibido como el de tantos libros que se ofrecen a la venta. La importancia i mérito de esta obra, que corre con gran crédito la Euro- pa i la América, han colocado a su autor entre los primeros escritores de este siglo i del pasado. Balmés se cita hoy a la par de Bossuet i de Fenelon como escritor eclesiástico, i los más ilustrados prelados de la cristiandad citan con grande aprecio su autoridad. En la obra de que ha- blamos destinada a examinar las más importantes cuestiones de la historia de la civilización europea, en que con frecuencia combate vic- toriosamente al célebre Guizot, hay que admirar juntamente la penetra- ción profunda i estensa mirada del publicista; la destreza i seguridad con que rastrea i sigue la influencia de las creencias i de las institucio- nes al través del desordenado laberinto de los siglos tenebrosos que constituyen la edad media; la fuerza de razón i claridad de lógica con que analiza i desbarata las falsas opinio- nes acreditadas i extendidas por los enemigos del catolicismo sobre los puntos más importantes de legisla- ción, moral, o sociabilidad. Es Bal- més publicista, filósofo i literato; y muy versado en las ciencias eclesiás- ticas; i así la elevación i magnificen- cia de su estilo, la pureza i cultura de su lenguaje, i la imparcialidad i recu- litud de sus juicios corresponden a la altura i gravedad de las cuestiones que examina. No podrá el filósofo im- pio llamarle preocupado o intoleran- te, porque todo lo somete al examen de la razón, i la tolerancia es igual a la confianza ilimitada que muestra en las verdades que sostiene. De- searíamos que todos los hombres de instrucción i de buen gusto leyese- n este libro que deleita instruyendo, i que tan singularmente contrasta con otros escritos de la época que corren con gran fama, cuyo princi- pal fin es atacar solapa- damente el cristianismo.

AVISO.

Se necesita para el puente de Pa- larcé la madera siguiente: redonda i de una vara de grueso i de comino.

2 vigas de 9 1/4 varas de largo.

4 id. de 8 1/2 id. de largo.

6 id. de 8 id. de largo.

14 id. de 7 id. de largo.

25 id. de 6 id. de largo.

50 pilares 4 id. de largo.

Madera aserrada de comino.

50 cuadros de a 3 varas de largo

de 7 por 7 pulgadas españolas de

grueso.

150 tablas de 4 varas de largo de

12 por 2 1/2 pulgadas id. id.

80 tablas de 4 varas de largo de

12 por 1 id. id.

100 tablones de laurel de peña de

4 varas 12 por
El que quiera
o toda esta ma-
darse con el Sr.
quien está encar-

AGRICULTURA

De los riegos

Los riegos no son
criar las plantas,
algunas sin ellos
retardan las lu-
interesante poder
el labrador que
terreno todo el
establecer la ab-
guas, i para ella
riegos suficientes

Varias son las
que se conocen,
vidir en dulces.
Las primeras son
de servir en ag-
nismo no habla-
ellas. Las aguas
las más esencial
la conservación
res vivientes, sin
tienen la vida de
mueven su desat-
veamos, pues; e-
res i que más a-
tos fines.

Las aguas de
lluvia, de maná-
rio o corrientes,
cadas, i de po-
caen de las m-
formas, como
en los abonos na-
propias i mejor
las plantas, por
pregnadas de
tancias que infl-
el más pronto al-
crecimiento de los
tiempo refresca
tallos i hojas, i
que se erien con
último fertiliza-
ca i activamente,
que no apeluan-
tes bien lo de-
joso en disposi-
percibir todas
moréricas para
las plantas; i a
las aguas peneti-
correspondiente
los vegetales po-
cos, transmiten-
po todos los in-
necesitan para
su vegetación. I
eseasen las agu-
na calidad para
ra este fin las
aljibes o cister-
to, en donde
en buen estado
Allí se clarifica,
ponen en el fo-
sustancias extra-
llan mezcladas
chas partes sus-
pos con las ay-
de los aguacero-

626